

APUNTES SOBRE LA VIDA Y OBRA DE CHRISTINE DE PIZAN (1364-1430): UNA MIRADA DESDE EL SIGLO XXI

DIANA ARAUZ MERCADO
Universidad Autónoma de Zacatecas, México¹
diana.arauz@gmail.com / www.azecme.com.mx

Abstract

Reviewing the life and work of the Italo-French lay author Christine de Pizan implies rethinking the importance of why, starting in the Middle Ages, women began to raise their voices in relation to an egalitarian education, the possibility of exercising an office different from the domestic one, to receive a salary, or to marry freely. Pizan is the first scholar to defend publicly the feminine dignity and to claim, since then, the rights of women. This essay briefly reviews the main contributions of his extensive work, which continues to be an object of historical reflection and practical application for our twenty-first century.

Keywords: Medieval Writers / Christine de Pizan / Female Demands

Resumen

Repasar la vida y obra de la escritora laica italo-francesa Christine de Pizan, implica replantear la importancia de porqué a partir del Medievo, las mujeres empiezan a alzar su voz en relación a una educación igualitaria, la posibilidad de ejercer un oficio diferente al doméstico, percibir un salario, o contraer libremente nupcias. Pizan se constituye en la primera erudita en defender públicamente la dignidad femenina y reivindicar desde entonces los derechos de las mujeres. El presente ensayo repasa brevemente las principales aportaciones de su extensa obra, la cual sigue siendo objeto de reflexión histórica y aplicación práctica para nuestro siglo XXI.

¹ El presente escrito, hizo parte de la Conferencia inaugural presentada en la Universidad de Estudios Extranjeros de Tokio (Japón), dentro del *III Congreso Internacional “La Edad Media vista desde otros horizontes”*, octubre 12 de 2017.



Palabras claves: Escritoras medievales / Christine de Pizan / Reivindicaciones femeninas

“Luego hay que oírlos pregonar sus conquistas: no les basta haberlas engañado, sino que en mala compañía van alardeando de su traición. Con toda impunidad, sin pudor ni decoro andan diciendo a fulano y mengano, a ése y al otro, sin el menor reparo, cómo tienen recluidas en sus casas a unas damas que siguen enamoradas de ellos mientras juran por sus almas que sí es verdad, que las han seducido y que siguen haciendo el amor con ellas. Todo esto lo cuentan en la taberna, entre compañeros de la misma calaña ... También hay unos cuantos que se afanaron con gran fatiga en ser amados, pero con inútil trabajo. Sienten vergüenza por haber sido rechazados y no quieren que otros piensen que malgastaron el tiempo: por eso fingen y alardean de su conquista ... y lo mismo vale para todas, son amantes de todas, tengan el pelo moreno o rubias trenzas. ¡Señor, qué charlatanes y qué chismosos!”².

Esta *Epístola al dios amor* escrita en 1339 por Christine de Pizan, abre—en voz femenina—un largo debate literario acerca de las relaciones de convivencia entre los hombres y mujeres de aquellos tiempos. La autora italo-francesa (Venecia 1364 – Poissy 1430), fue una de las escritoras laicas más polémicas del Medievo. Mantuvo aparte del desarrollo de un determinado género literario en verso o en prosa, un constante debate en torno a la condición femenina iniciado a través de la *Querella de las mujeres*³, así como sus expectativas y exigencias sobre la legitimidad de otras voces del mismo género hasta la Vindicación de los derechos de la mujer, en plena Revolución francesa⁴.

² PIZAN, Christine de, “Epístola al dios amor”, *La Rosa y el Príncipe. Voz poética y voz política en las Epístolas*, Madrid, Gredos, 2005, pp. 43-44.

³ Conocemos con este nombre, al debate erudito expresado fundamentalmente a través del uso de la palabra por personas de ambos sexos pertenecientes a círculos cultos europeos quienes generaron varios escritos entre los siglos XV a XVIII, en los cuales se debatían ideas filosóficas, teológicas, jurídicas, políticas, literarias y científicas tratando de defender la capacidad intelectual de las mujeres—en contra del argumento “inferioridad natural de las féminas/superioridad natural de los varones—con el fin de justificar el lugar que cada uno debía ocupar en el orden social, cultural y familiar. La forma más corriente de la *Querella* fue la tertulia literaria demostrando el “valor de las mujeres”. (VARGAS MARTÍNEZ, Ana, *La querella de las mujeres: Tratados hispánicos en defensa de las mujeres, siglo XV*, Fundamentos, Madrid, 2016, p. 108).

⁴ Algunas de estas voces reivindicativas las encontramos desde el Medievo hasta la época ilustrada, en las obras de Teresa de Cartagena (1425-?); Laura Cereta (1469-1499); Moderata Fonte (1555-1592); Marie de Gournay (1565-1645); François Poullain de la Barre (1647-1725) y Mary Astell (1666-1731), entre otras. Ya en época de la Revolución, destacan los escritos de autoras anónimas francesas como la “Petición de las mujeres del Tercer Estado al rey” fechado el 1 de enero de 1789, y de autoría individual, las obras políticas y filosóficas de Olympe de Gouges (1748-1793) y su homóloga británica, Mary Wollstonecraft (1759-1797). Véase, OFFEN, Karen, *Feminismos europeos, 1700-1950. Una historia política*, Madrid, Akal, 2015, p. 100

Vale la pena resaltar que la autora abrió los espacios de expresión simbólica para las mujeres medievales, hecho por el cual se la considera precursora del feminismo moderno. En la actualidad sus textos siguen siendo traducidos y estudiados dentro de las disciplinas humanísticas dentro y fuera de Europa, pues son absolutamente reivindicativos en temáticas tan universales como: las relaciones amorosas, el ejercicio del poder político, los derechos femeninos, la educación brindada a cada género, la problemática de igualdad salarial entre los sexos o la prestación del servicio militar por parte de las mujeres, entre otros.

A seis siglos de las valiosas aportaciones que aquí se repasan en unas pocas líneas, podemos afirmar que Pizan fue la escritora más prolífica de su tiempo (existen aproximadamente trescientas baladas y poemas de breve extensión fechados entre 1393 y 1412) además de treinta y seis escritos referenciados, todos ellos dados a conocer desde que la autora tenía 34 años de edad hasta los 64, es decir, mantuvo el ejercicio de la escritura hasta un año antes de su muerte. Parte de esta amplísima e ininterrumpida obra⁵, va ligada a los hechos personales e intelectuales que componen su biografía.

En esta forma, la considerada *primera autora de Francia* fue la primera escritora que vivió de su producción literaria gracias al mecenazgo real. Su padre, Tomasso di Benvenuto da Pizzano, doctor y maestro en la Universidad de Bolonia, fue invitado a París a la Corte de Carlos V, cuando su hija tenía tres años. Cristina de Pizan empieza a tener contacto con dicha Corte, la familia real y con la burocracia francesa, accediendo a la gran biblioteca del monarca y a la producción de sus libros. Allí conoció a los autores clásicos y las primeras traducciones al francés de quienes posteriormente ejercerían gran influencia en sus obras, como Boccaccio (*De claris mulieribus*). La infancia y adolescencia de Pizan transcurrieron en medio de este ambiente erudito teniendo como respaldo la influencia del padre, quien la relacionó con los círculos intelectuales de su época, aun en contra del consentimiento materno⁶.

y ARAUZ, Diana, *Mary Wollstonecraft y su 'Vindicación de los derechos de la mujer', 1792. Educación, política y filosofía en el siglo XVIII*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2015, pp. 9-34.

⁵ Véase, Universidad de Edimburgo, *The Making of the Queen's Manuscript* (London, British Library, Harley Ms. 4431), en <http://www.pizan.lib.ed.ac.uk/gallery/pages/002v.htm> consultado el 06/09/2018.

⁶ ARAUZ, Diana, "Imagen y palabra a través de las mujeres medievales, siglos IX-XV. Primera parte: Mujeres medievales del Occidente europeo", *Escritura e Imagen*, I, Universidad Complutense de Madrid, 2005, p. 215.

A sus 16 años fue dada en matrimonio a Étienne du Castel, secretario real, con quien tuvo una hija y dos hijos, el último de los cuales murió pequeño. La relación de pareja marchó en armonía durante una década, según relata la autora en su autobiografía, pero en 1390 (Pizan tenía 25 años) el destino cambió su vida con las muertes sucesivas del monarca protector, su padre y el marido. En estado de viudez, se convirtió entonces en cabeza de familia con hijos, madre y una sobrina a su cargo, mientras los dos hermanos regresaban a Italia. De igual modo, negoció los bienes heredados del padre hasta recuperar el dinero que las arcas reales debían a su marido, así como las inversiones que este último había hecho en el ámbito mercantil⁷. El conjunto de estas experiencias adquiridas—tribunales incluidos—la harían reflexionar respecto a la educación y el estado civil de las mujeres, hechos que marcarían gran parte de su producción literaria y filosófica como sería el caso de *El libro de la mutación de Fortuna*.

Ante este panorama y lejos de sumarse a lo que dictaban las prácticas de la corte medieval—es decir, acceder a un nuevo matrimonio concertado para recuperar prestigio económico y social—la nueva viuda se empleó voluntariamente como copista de manuscritos para atender los gastos familiares y personales, al tiempo que buscó como los escritores del entorno, su propio mecenas para vivir de la escritura lo cual no le impidió “arrogarse *auctoritas*, autorizar por sí misma el sonido de su propia voz prescindiendo de las opiniones de los hombres”⁸ e imponiendo dentro y fuera de la corte, los saberes adquiridos.

En el año 1397, con 32 años de edad y ante el hecho patrimonial de no poder contar con una buena dote para su hija, opta (no obstante ser partidaria del matrimonio sobre el monacato) por encausarla en la vida monástica a través de la abadía de Poissy. En este lugar, María recibirá su propia dote, gracias al ingreso como religiosa de una hija de Carlos VI en la misma comunidad. De dicha época (1399) resulta la inspiración para *Cien baladas* y la antes citada *Epístola al dios amor*, primer alegato a favor de las mujeres rechazando a los falsos amores y amantes, quienes con máscara de engaño “*prometen y, luego no dan*”. A ellos se dirige la autora con voz clara y fuerte: “*Buscad ser amados con sincera constancia: yo doy armas a quienes demuestren méritos para esgrimirlas*”;

⁷ ARAUZ, 2005, p. 215.

⁸ RIVERA-GARRETAS, M^a. Milagros, *Textos y espacios de mujeres. Europa, siglos IV-XV*, Barcelona, Icaria, 1995, p. 28.

mientras que los amantes leales “*que jamás practicarían el engaño porque se lo prohíbo, no los nombro en este cuento*”, concluye Pizan⁹.

Al inicio del siglo XV, nuestra autora retoma la palabra respecto al mismo tema en *El debate de los dos amantes*, ensayo dedicado al duque de Orleans sobre el sentido del amor cortés, en el cual, el caballero en vez de realizar grandes hazañas guerreras que le den prestigio, fama u honor y someter a la dama, dueña de su corazón, exhibe aquel sentimiento como causa de infelicidad mientras que el escudero (personaje del debate que no posee el mismo rango social de su adversario), se muestra feliz completando el cuadro de la ética cortés.

El planteamiento literario es transgresor—como la vida de la autora—“con respecto a la tradición caballeresca medieval, y está mucho más cerca de la realidad de la vida tal y como se presenta al final de la Edad Media”. Así pues, Pizan asume un tono crítico respecto a los futuros cambios sociales y políticos que se darán respecto a “la forma de plantear las relaciones entre poetas de corte y príncipe”¹⁰, además de revisar el papel de la mujer en las composiciones poéticas abriendo una ventana a formas diferentes respecto a la cultura de su tiempo.

Se tienen documentadas de la misma época (h. 1400), las obras *El libro de los tres juicios*, *Proverbios morales* y *Epístolas de Otea a Héctor*, esta última, un aporte a la pedagogía bajomedieval el cual gozó de gran popularidad en el ambiente cultural parisino del siglo XV, al tratar de instruir de manera novedosa a los jóvenes caballeros, más interesados—según Pizan—en las nuevas inquietudes de su tiempo. A esas alturas de su experiencia literaria, la autora, desarrolló una estructura tripartita de exposición (3 capítulos) utilizando el compendio de crónicas, enseñanzas filosóficas y exégesis bíblicas¹¹.

Otros legados literarios no menos importantes, son el *Livre de Dit de Poissy*, escrito poco después del ingreso de María en la vida religiosa, en el cual se narran los pormenores de la visita que la madre hace a su hija; del mismo período (1403), *Camino*

⁹ PIZAN, 2005, p. 41.

¹⁰ INARREA LAS HERAS, Ignacio, “Christine de Pizan: Le Debat des deux amans y la realidad múltiple”, *Thélème, Revista Complutense de Estudios Franceses*, 6, 1995, p. 170.

¹¹ SALA VILLAVERDE, Alicia, *Carta de Otea: una apuesta educativa sugerente en la cultura bajomedieval*, Cauriensa, vol. 10, 2015, Dehesa, Repositorio institucional Universidad de Extremadura, <http://dehesa.unex.es/handle/10662/4091> consultado el 01/09/2018.

de largo estudio, un poema en torno a los problemas políticos y religiosos por los que atravesaba la Europa medieval en esos momentos, centrando su atención en Francia. Al año siguiente, Pizan escribe uno de sus libros más conocidos, *La Mutación de Fortuna*. En él, se describe biográficamente en 26.636 versos una parte de su vida y el difícil camino hacia la autonomía como mujer escritora, en medio de hermosas disquisiciones morales. Consciente de tener que realizar ocupaciones y ejercer privilegios que eran exclusivos de los hombres pertenecientes a determinadas clases sociales, la autora opta por este camino sin rechazar su condición femenina¹², tal como lo resaltaré en obras posteriores.

Christine de Pizan se constituye de esta manera en la primera escritora bajomedieval plenamente consciente del significado e importancia del uso femenino de la palabra, de su oficialización y del dinámico papel que les correspondía desempeñar a las mujeres del entorno, acompañado de la necesidad de compartir discursos en relación a sus derechos. Sin duda alguna, los constantes intercambios con los círculos intelectuales y políticos franceses, mas el conjunto de las experiencias de vida ya comentadas le sirvieron de sólida base para consolidar escritura—calidad literaria, en relación a temáticas femeninas.

Así por ejemplo en el *Libro de las tres virtudes* (también llamado *El tesoro de la ciudad de las damas*) de 1405, dedicado a Margarita de Borgoña, delfina francesa, en el cual se le instrúa sobre educación y buen comportamiento, Pizan también nos habla de la explotación que ejerce la sociedad sobre las viudas, o de la necesidad de educar a las jóvenes desde niñas, para saber afrontar los distintos asuntos de la vida. En otras palabras, es un tratado que enseña a las de su sexo (desde la realeza hasta el campesinado) qué deben hacer para lograr ser útiles a la sociedad¹³ y pasar a formar parte de la que sería la *Ciudad de las damas o ciudad de las mujeres*.

Con 40 años de edad, la autora italo-francesa escribe *La visión de Cristina*, texto en el que retoma su línea de análisis político, esta vez en prosa, y nos ilustra en términos

¹² ARAUZ, 2005, p. 216.

¹³ Su voz, se volvería a manifestar en relación a la pedagogía. De este modo, entre los años 1406-1407, escribió *El libro del cuerpo político*, obra que le fue encargada para contribuir a la educación del delfín de Francia, Luis de Guyena, pero cuyo contenido también hacía referencia a la educación que debían recibir los otros miembros de los estamentos sociales. La erudita estaba convencida de los valores que infundían las mujeres en la actividad formativa de la enseñanza, dentro del ámbito doméstico. (RIVERA-GARRETAS, 1995, p. 190 y ARAUZ, 2005. pp. 216-217).

alegóricos sobre su visión del mundo proponiendo soluciones políticas a la crisis francesa del Bajo Medievo, sin olvidar dirigir algunas líneas a los detractores de su obra. Como se observa, las temáticas abordadas por la autora se distribuyen en diferentes líneas de pensamiento, lo cual reconfirma que la escritora desmontaba a través de la palabra escrita, la tradición literaria masculina dominante¹⁴.

En ese orden de ideas, cabe recordar dos momentos trascendentes en la producción literaria de Pizan los cuales contribuyeron a aumentar su reconocimiento durante el S. XV. Ambos están relacionados con “la defensa de la dignidad de las mujeres”. A inicios de esta época, la escritora interviene—en persona—en uno de los primeros debates literarios en París: el *Roman de la Rose*. La disputa que ahora enfrentaba a poetas, filósofos, académicos e intelectuales consistía en las nuevas aportaciones realizadas por Jean de Meung a finales del siglo XIII¹⁵, fuertemente cargadas de sátiras contra las mujeres y una abierta hostilidad hacia ellas incluido su papel de esposas dentro de la institución matrimonial.

La gran aportación que nuestra escritora realizó a este importante debate, consistió en salir en defensa del género femenino en contra de un pensamiento que no se consideraba novedoso en absoluto, de parte de quienes defendían el poema¹⁶. Sostuvo su discurso sobre dos argumentos principales. El primero de ellos es que la supuesta maldad de las mujeres, y en especial de las esposas con sus cónyuges, no era una cuestión que tuviera que ver con la naturaleza femenina—como se afirmaba en el poema—, y que si se presentaba esta conducta era debido a las circunstancias sociales en que las mujeres se veían obligadas a vivir. El segundo argumento, atacaba la imagen negativa que tradicionalmente se guardaba en relación a éstas, asimilándolas irremediabilmente con Eva, el pecado, la avaricia, etc., siendo que la historia misma nos ilustra con ejemplos de mujeres virtuosas.

¹⁴ RENO, Christine, DULAC, Liliane (eds.), *Le Livre de l'Advison Christine*, Paris, Honoré Champion, 2001.

¹⁵ Alegorías femeninas como “Malquerencia”, “Codicia”, “Avaricia”, acompañadas de personajes como “Ociosa”, “Piedad” o “Franqueza”, confirman los modelos literarios medievales, la tradición literaria de la poesía amorosa y el abierto interés de los moralistas en que las mujeres leyeran esta famosa obra la cual reforzaba en voz masculina, la condición y prejuicios atribuidos al sexo femenino. Como observaremos más adelante, las propuestas de Pizan en dicho debate oral sostenían justo lo contrario. (LORRIS, Guillaume de, MEUN, Jean de, *El libro de la Rosa*, Madrid, Siruela, 2003, pp. 353-384).

¹⁶ Un análisis interesante “debates públicos/misoginia”, puede referenciarse a través de ARCHER, Robert, *Misoginia y defensa de las mujeres. Antología de textos medievales*, Madrid, Cátedra, 2001 y HOLLAND, Jack, *Una breve historia de la Misoginia: el prejuicio más antiguo del mundo*, México, Océano, 2010.

Como se observa, el debate público en torno a la defensa de la dignidad femenina apenas comenzaba—para Pizan—abarcando conceptos de tipo religioso, moral, social, político, legal, educacional, etc. La escritora estuvo apoyada en sus argumentaciones por el canciller de la Universidad de París, Jean Gerson (1363-1429), quien cerró el acalorado debate cuando daban inicio las ofensas personales hacia la valiente interlocutora. Difícil era que un público de académicos varones, aceptara a comienzos del siglo XV que la supuesta inferioridad femenina no tenía causas naturales sino culturales.

La obra más conocida, estudiada y analizada de la autora italo-francesa hasta nuestros días, es la ya mencionada *Ciudad de las damas*¹⁷, la cual finalizó a mediados de 1405. Constituye una obligada referencia para la Historia de las mujeres, los estudios de género y las teorías feministas contemporáneas, al tiempo que abre distintas valoraciones a la hora de analizar otras propuestas utópicas renacentistas¹⁸. En ella, se desarrollan argumentos esbozados en el antes mencionado *Roman de la Rose* y se propone la construcción de un espacio político exclusivamente femenino proclamando la necesidad mental y material de su existencia. La importancia de la obra reside en el gesto fundador de un mundo propio; la solemnidad de la palabra de Pizan “despliega bajo la metáfora de su ciudad utópica todas las virtudes de las mujeres del pasado, de la Biblia y de los mitos, según el *De Claris mulieribus* de Boccaccio. La invención del mundo pasa por las manos y por la palabra de las mujeres”¹⁹.

Este imaginario simbólico femenino medieval es concebido mediante una ciudad de co-sororidad, frente a los argumentos misóginos proferidos por algunos escritores (desde Ovidio a Jean de Meung) y los “clérigos maledicentes”, quienes habían contribuido, en palabras de Pizan, a instituir una imagen deformada de la mujer. Dialogando con maravillosas damas, Razón, Rectitud y Justicia—tres virtudes laicas—Pizan, la protagonista constructora de este espacio, decide fundar la ciudad mencionada dedicando un capítulo a cada una de ellas.

¹⁷ LEMARCHAND, Ma. José (ed.), *La Ciudad de las Damas*, Madrid, Siruela, 2001.

¹⁸ Cfr. JIMÉNEZ, Luis Felipe, “La ciudad de las Damas y las utopías del Renacimiento”, ARAUZ, Diana (coord.), *Pensamiento y sensibilidad en el discurso de género*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2017, pp. 48-67.

¹⁹ RIVERA-GARRETAS, 1995, pp. 189-203; RÉGNIER-BOHLER, Danielle, “Voces literarias, voces místicas”, DUBY, Georges, PERROT, Michelle (dirs.), *Historia de las mujeres. La Edad Media*, vol. 2, México, Taurusminor, 2005, p. 477.

Mientras realizan la construcción (las mujeres colocan ladrillo a ladrillo), discuten entorno a los temas que más interesan a la autora: la reivindicación de las mujeres en el uso de la palabra, las limitaciones que la sociedad les imponía o el cuestionamiento del por qué no ocupaban escaños en los tribunales de justicia, en los ejércitos o en las ciencias, y en consecuencia el tipo de educación que debían recibir para que no existiera desigualdad entre los sexos. *La Ciudad de las damas*, apuesta por la no inferioridad femenina:

“Si la costumbre fuera mandar a las niñas a la escuela y enseñarles las ciencias con método, como se hace con los niños, aprenderían y entenderían las dificultades y sutilezas de todas las artes y ciencias tan bien como ellos”. (Libro I, capítulo XXVII).

Sobre la distinción de caracteres—femenino y masculino—y la valoración del concepto “autoridad”, Rectitud y Cristina, añaden:

“¿No has oído lo que se suele decir: que el necio ve la paja en el ojo ajeno y no la viga en el suyo? ... como todos pretenden que la naturaleza femenina es inestable, se podría suponer que ellos tienen el ánimo bien templado, o al menos que son más constantes que las mujeres. Pero resultan que exigen mucho más de las mujeres de lo que ellos demuestran. Los hombres, que siempre proclaman su fuerza y coraje, caen en tamaños fallos y criminales errores no por ignorancia sino a sabiendas de que se equivocan, eso sí, siempre se buscan disculpas, diciendo que el error es humano. Ahora bien, que una mujer tenga el menor fallo—provocado, en general, por un abuso de poder por parte del hombre—y ya está listos para acusarlas de inconstancia y ligereza! ...No existe ley ni tratado que les otorgue el derecho de pecar más que las mujeres ni que estipule que los defectos masculinos son más disculpables. En realidad ellos se van cargando de tanta autoridad moral que se atribuyen el derecho de acusar a las mujeres de los peores defectos y crímenes, sin saber nunca comprender ... Así, el hombre siempre tiene el derecho a su favor porque pleitea representando a ambas partes”. (Libro II, capítulo XLVII).

La obra enlaza en su discurso cualidades femeninas como el amor filial, la devoción conyugal, la castidad, la paciencia o la constancia; previene a las mujeres de los peligros existentes al dejarse dominar por los excesos en las pasiones pero aclarando que la *Ciudad* da cabida a todo tipo de mujeres: vírgenes, no vírgenes, madres, viudas, ricas

o pobres. Lo esencial era que las pobladoras de la Ciudad de las Damas fueran “mujeres de bien”, “mujeres ilustres”.

En la última etapa de su vida (1429), Pizan, recluida voluntariamente en la abadía de Poissy junto a María, escribió—posible encargo de Margarita de Borgoña—*El poema a Juana de Arco*, el primero que ensalzó a la doncella de Orleans (1412-1431), cuando aún no había sido condenada a morir en la hoguera por la Iglesia. De alguna manera la joven campesina, guía del ejército francés, representaba la prueba irrefutable que las mujeres ilustres no sólo aparecían simbólicamente en las obras literarias:

*“Qué honor este para las mujeres
Bien amada de Dios, parecía,
Cuando esa muchedumbre triste, resignada a la derrota,
Huyó del reino presa de pánico.
Ahora rescatada aquí por una mujer
(Lo que no pudieron hacer cinco mil hombres)
Que hizo desaparecer a los traidores.
Casi no es posible creer que sea cierto”²⁰.*

Finalmente, cabe añadir que dentro de una valoración general a la vida y obra de las primeras humanistas del siglo XV resalta la forma en que las escritoras “hicieron uso de la palabra escrita. Es variado, rico, matizado, vehemente: de lo oral a lo escrito, de lo escrito por los hombres sobre la palabra de las mujeres a lo escrito por las mujeres que reclaman el derecho a la palabra, por medio de lo que lo escrito evoca de la palabra oral de las mujeres”²¹. Para el caso de Christine de Pizan, destaca en primer lugar su papel como copista, ilustradora y miniaturista de sus propios trabajos, es decir, partícipe directa en el proceso de creación/difusión, hecho por demás relevante, para una mujer de la época.

En lo que atañe a su figura como escritora prolífica medieval, es sin duda importante que ese elevado número de obras hubieran tenido como protagonistas a las mujeres, con voces propias, en un período de la historia en el cual—como es sabido—imperaban los autores varones religiosos y laicos, con un peculiar pensamiento respecto a la condición femenina. Pizan entonces consolida su trabajo como poeta, filósofa y humanista dando inicio a la *Querrela de las mujeres* y además, siendo escuchada, leída,

²⁰ KENNEDY, Angus, VARTY, Kenneth (eds.), *Ditie de Jehanne d’Arc*, Oxford, Society of Medieval Languages and Literature, 1977, p. 14.

²¹ RÉGNIER-BOHLER, 2005, p. 476.

debatida al lado de sus iguales, en espacios relevantes como la Universidad de París. Investigaciones recientes, demuestran que los principales escritos de la erudita italo-francesa ocuparon bibliotecas reales europeas pero también, las no pertenecientes a la realeza²².

Para esta inigualable escritora bajomedieval no fue suficiente dialogar sobre la no inferioridad de las mujeres o rebatir las acusaciones proferidas contra el género femenino sino que lo convertiría en figura de la emancipación, legándonos un importante punto de partida hasta la llegada de la Revolución francesa. Por tal motivo, las voces femeninas al lado de Pizan que aquí mencionamos (siglos XV a XVIII) ocupando algunos espacios reivindicativos en problemáticas tan complejas como la educación, los vínculos matrimoniales, la igualdad de derechos o la equidad entre los géneros, necesitan nuevos estudios desde la Historia de las mujeres y desde otras perspectivas humanísticas para dar nuevas interpretaciones al significado político de los movimientos sufragistas y feministas, ¿pues quién de nosotros podría afirmar que los temas debatidos por Pizan han sido superados en el siglo XXI?

²² VARGAS MARTÍNEZ, Ana, *La querrela de las mujeres: Tratados hispánicos en defensa de las mujeres, siglo XV*, 2016, pp. 222-223.

Bibliografía:

- ** ALTMANN, Barbara, “Christine de Pizan as Maker of the Middle Ages”, *Cahier Calin: Makers of the Middle Ages. Essays in Honor of William Calin*, Kalamazzo, Studies in medievalism, 2011, pp. 30-32.
- ** ALTMANN, Barbara – MCGRADY, Deborah (eds.), *Christine de Pizan: A Casebook*, New York, Rotledge, 2003.
- ** ARAUZ, Diana, “Imagen y palabra a través de las mujeres medievales, siglos IX-XV. Primera parte: Mujeres medievales del Occidente europeo”, *Escritura e Imagen*, I, Universidad Complutense de Madrid, 2005, pp. 210-215.
- , “Imagen y palabra a través de las mujeres medievales. Segunda parte: Mujeres medievales en los reinos hispánicos”, *Escritura e Imagen*, II, Universidad Complutense de Madrid, 2006, pp. 164-169.
- , *Mary Wollstonecraft y su ‘Vindicación de los derechos de la mujer’, 1792. Educación, política y filosofía en el siglo XVIII*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2015.
- ** BEGUIRISTAIN, Ma. Teresa, “Arte y mujer en la cultura medieval y renacentista”, *Asparkía, Dona dones: art i cultura*, VI, 1996, pp. 135-146.
- ** IÑARREA LAS HERAS, Ignacio, “Christine de Pisan: Le Debat des deux amans y la realidad múltiple”, *Thélème, Revista Complutense de Estudios Franceses*, 6, 1995, pp. 167-176, <http://revistas.ucm.es> consultado el 06/06/2018.
- ** JIMÉNEZ, Luis Felipe, “La ciudad de las Damas y las utopías del Renacimiento”, en Diana ARAUZ (coord.), *Pensamiento y sensibilidad en el discurso de género*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2017, pp. 48-67.
- ** KENNEDY, Angus – VARTY, Kenneth (edit.), *Ditie de Jehanne d’Arc*, Oxford, Society of Medieval Languages and Literature, 1977.
- ** LAIGLE, Mathilde Laigle, *Le livre des trois vertus de Christine de Pisan et son milieu historique et littéraire*, Paris, Honoré Champion, Collection Bibliothèque du XV siècle, 1912.
- ** LEMARCHAND, Ma. José (edic.), *La Ciudad de las Damas*, Madrid, Siruela, 2001.
- ** LORENZO ARRIBAS, Josemi, “Music in the Cité of Christine de Pizan”, en Magraner CARLES, *Cappella de Ministres. La Cité des Dames. Música y mujeres en la Edad Media*, Valencia, DBC Estudios, 2013, pp.33-48.
- ** LORRIS, Guillaume de – MEUN, Jean de, *El libro de la Rosa*, Madrid, Siruela, 2003.
- ** PERNOUD, Régine, *Cristina de Pizán*, Barcelona, José de Olañeta Editor, 2000.
- ** PIZAN, Cristina de, *La Rosa y el Príncipe. Voz poética y voz política en las Epístolas*, Madrid, Gredos, 2005.

- , *Le Livre des Trois Vertus*, Paris, Honoré Champion, 2018.
- ** RÉGNIER-BOHLER, Danielle, “Voces literarias, voces místicas”, en Georges Duby – Michelle PERROT (dir.), *Historia de las mujeres. La Edad Media*, vol. 2, México, Taurusminor, 2005, pp. 473-555.
- ** RENO, Christine, “La mémoire de Christine de Pizan dans ses manuscrits”, *Le Moyen Français*, 75, 2014, pp. 67-83.
- ** RENO, Christine – DULAC, Liliane (edic.), *Le Livre de l’Advision Christine*, Paris, Honoré Champion, Paris, 2001.
- ** RIVERA GARRETAS, M^a. Milagros, *Textos y espacios de mujeres. Europa, siglo IV-XV*, Barcelona, Icaria, 1995.
- ** ROY, Maurice (ed.), *Oeuvres poétiques de Christine de Pisan*, 2 vols., Paris, Librairie Firmin Didot, 1886-1891, <https://gallica.bnf.fr> consultado el 05/05/2018.
- ** SEGURA GRAIÑO, Cristina, *Diccionario de mujeres célebres*, Madrid, Espasa-Calpe, 1998.
- (coord.), *La Querella de las mujeres*, Madrid, Almudayna, 2010;
- (coord.), *La Querella de las mujeres II 1405-1605: La Ciudad de las Damas y el Quijote*, Madrid, Almudayna, 2011;
- (coord.), *La Querella de las mujeres III: La querella de las mujeres antecedente de la polémica feminista*, Madrid, Almudayna, 2011;
- (coord.), *Mujeres y espacios urbanos. Homenaje a Christine de Pizan en el VI Centenario de la 1ª edición de “La ciudad de las mujeres”, 1405-2005*, Madrid, Almudayna, 2007.
- ** SOLENTE, Suzanne (edic.), *Le livre de la Mutation de Fortune*, 4 vols., Paris, Picard, 1959-1966.
- , “Un traité inédit de Christine de Pisan: l’Epistre de la Prison de vie humaine”, en Bibliothèque de l’école des Chartes, 85, 1, 1924, pp. 263-301, http://www.persee.fr/doc/bec_0373-6237_1924_num_85_1_448717 consultado el 06/09/2018.
- ** TARNOWSKY, Andrea (trad.), *Le Chemin de longue etude*, Paris, Livre de Poche, Lettres gothiques, 2000.
- ** VV.AA., *The Making of the Queen’s Manuscript* (London, British Library, Harley Ms. 4431), <http://www.pizan.lib.ed.ac.uk/gallery/pages/002v.htm> consultado el 05/05/2018.
- ** WALTERS, Lori, “The Queen’s Manuscript (London, British Library, Harley 4431) as a Monument to Peace”, *Le Moyen Français* 75, 2014, pp. 85-117.

